

Enfoques teóricos sobre la problemática urbano popular

Soc. Max Meneses Rivas

Resumen

El trabajo tiene como objeto conocer el trabajo teórico sobre la problemática urbano popular en el Perú y América Latina desde los cincuenta hasta la actualidad.

La hipótesis que se desarrolla en el trabajo es que los estudios sobre la problemática urbano popular, paralelamente al desarrollo de la Ciencias Sociales en América Latina y particularmente en el Perú, han experimentado un significativo avance en su propósito de explicar este fenómeno social, desde diversas perspectivas científicas.

El estudio demuestra que desde los años cincuenta hasta la actualidad, existen desde aquellos estudios pioneros que no proporcionan una clara definición del objeto de estudio, hasta aquellos que pasando por el enfoque de la teoría de la de la marginalidad, sea desde una perspectiva funcionalista o marxista, plantean como una alternativa a la teoría de la marginalidad, por un lado, el enfoque de la informalidad, a partir de las relaciones jurídicas formales con el objeto de descubrir la realidad social, y por otro, el enfoque de los movimientos sociales de producción y reproducción como un enfoque dinámico e integrado de las clases sociales para entender la realidad y transformarla.

Términos Claves: Problemática urbano popular, América Latina

Abstract

The purpose of this work is to examine the development of theories concerned with the urban problem in Peru and in Latin America, from the 1950's until the present.

The hypothesis which emerges from this work is that studies of the problem of popular-urban sectors, parallel with the development of Social Sciences in Latin American and particularly in Peru have experienced a significant advance in their ability to explain this social phenomenon from various scientific perspectives.

This study demonstrates that, from the 1950's until the present, there exists a range from those pioneer studies which do not provide a clear definition of their object of study, to those which working out of and transcending approaches to the "Theory of Marginality" - be it from a Functionalist or Marxist perspective - suggest an alternative to Marginality Theory: on the hand, a focus on the phenomenon of "informality" beginning with formal juridical relations which aim to conceal social realities; and on the other hand, a focus on social movements production and reproduction, as a dynamic and integrated approach to the study of social classes, in order to understand reality and transform it.

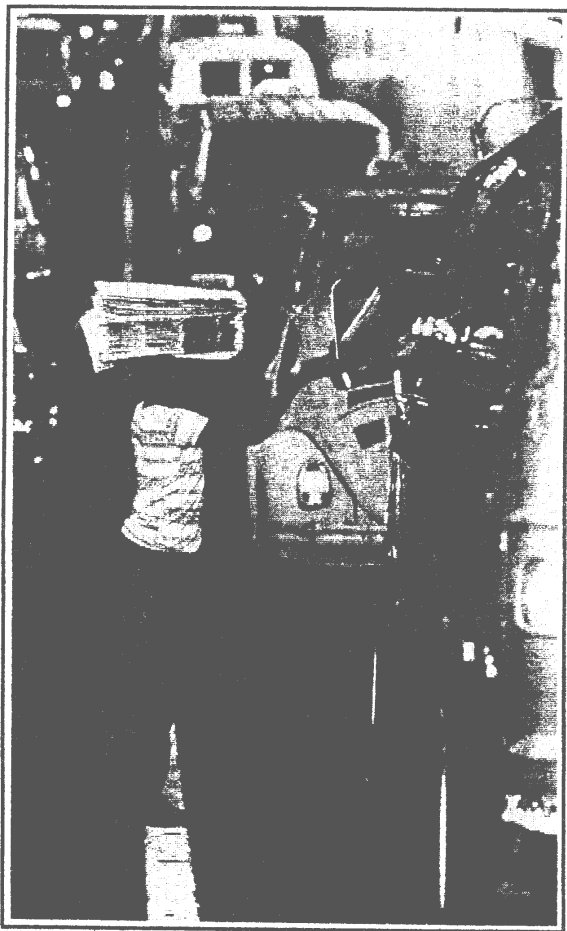
Keys Terms: Approaches, Urban problem Latin America.

Escuela Académico Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad San Martín de Porres.

Departamento de Humanidades y Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Ricardo Palma.

Instituto de Cultura Andina (INCA). Lima. Perú

Marzo de 1991.



El análisis de clases y capas explotadas y dominadas de la sociedad no incorporadas en forma estable a un trabajo industrial en América Latina, como son: los pobladores de las barriadas en el Perú (1), Villas miseria en Argentina, Callampas o campamentos en Chile, Favelas en Brasil, en fin "cinturones de miseria" que empezaron a rodear las principales ciudades de América Latina, después de la Segunda Guerra Mundial, se ha incrementado notablemente en las últimas décadas, como consecuencia de la preocupación de científicos sociales, planificadores y políticos por dar respuestas a las demandas de esta inmensa masa de "desposeídos" que tiende a incrementarse en forma acelerada. Estos enfoques teóricos que presentamos a continuación, tratan de explicar este fenómeno social desde distintas perspectivas.

1. Los Estudios Pioneros

Los primeros estudios que se conocen sobre la problemática barrial en el Perú y en América Latina son los trabajos realizados a partir de la observación de los asentamientos urbanos periféricos segregados, así como desde perspectivas "ecológicas" y "viviendistas" (2), un ejemplo de estos trabajos que se han multiplicado a partir de la Segunda Guerra Mundial constituye el clásico "estudio sobre las barriadas limeñas" realizado por el antropólogo José Matos Mar, quien al describir las características de este fenómeno social en 1956, define estos asentamientos populares como "patrón de establecimiento urbano, con rasgos físicos, sociales y económicos estructurados de manera singular. Estos serían que su constitución se realiza por invasión "es-

pontánea" o concertada de espacios vacíos existentes en la periferia del casco urbano, generalmente de propiedad pública y en menor escala privada; que en ella participan grupos de familia de bajos ingresos económicos en su mayoría procedentes de áreas rurales, con una cultura tradicional que tiende a organizarse a fin de actuar solidariamente para el logro de un lote y la obtención de servicios básicos y facilidades comunales; y que entran en contacto con dependencias estatales para ser reconocidos como propietarios de sus viviendas, dando lugar a un estilo de relación sociopolítica que difiere al de otras comunidades de base del país" (Matos 1978: 25).

Estos análisis no obstante tener el mérito de haber planteado el estudio de esta problemática, son insuficientes debido a que no proporcionan una clara definición del objeto de estudio y porque además, este objeto está dado por los prejuicios ideológicos de la "evidencia o del sentido común" (Germaná 1970).

2- La Teoría de la Marginalidad desde una perspectiva Funcionalista.

A los estudios pioneros sobre el fenómeno barrial le sucede el enfoque de la teoría de la marginalidad como el esfuerzo más importante realizado dentro de esta problemática. A la luz de esta teoría que otorga un status teórico al concepto de la marginalidad, se tiende a comprender desde los años cincuenta hasta la actualidad, al proletariado pobre de las ciudades como marginales (3).

El "Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), (4), es una de las ins-

tituciones que bajo la dirección de su fundador, el jesuita belga Roger Verkemans, se encargaría de elaborar un sistema teórico reformista, que pretende señalar, describir y comprender a un grupo social con comportamientos y características similares, poniéndose de esta manera al servicio de los fines de la ofensiva ideológica del imperialismo en el campo de las ciencias sociales; en otras palabras, permite comprender a la sociedad y a los otros grupos sociales desde el punto de vista de la burguesía. Es así que partiendo de bases falsas, es decir de la superposición inicial que originó una dicotomía y una heterogeneidad, de acuerdo a las características etnoculturales de la población latinoamericana, se mixtifica la verdadera génesis del subdesarrollo en América Latina, dividiendo dicha sociedad en dos sectores: el de los que participan del Desarrollo y el de aquellos que están al margen del mismo.

Los autores de DESAL, de esta manera desconocen la estructura de clases de América Latina, reemplazándolas por los integrados y los marginales. Estos serán aquellos pobladores suburbanos recientemente llegados del campo, que no participan de los valores de la sociedad urbana y no están integrados a su vida, es un segmento separado de la sociedad. En resumen las tesis que plantea DESAL, definen la marginalidad como "una falta de participación pasiva y activa y una falta de integración interna, que se refleja en la falta de solidaridades organizadas" (DESAL, 1969) de ahí que el objeto perseguido con los estudios teóricos sobre marginalidad, consiste en intentar una supuesta integración de esas capas marginales

—por lo tanto, no incorporadas— a través de los distintos proyectos de reforma social, como los proyectos de promoción popular, desarrollo comunal, asistencia social, etc.

La teoría de la marginalidad y la política de integración que esta propugna, se complementa con la teoría de la modernización (5), puesto que todas ellas tienen en el desarrollismo su expresión económica más coincidente. Al denominar marginales al sector de pobladores que habitan los cinturones de miseria de las grandes ciudades se esta comprendiendo a este grupo social en un marco teórico más amplio: Por lo tanto, el concepto de marginalidad está cargado de un contenido implícito que, como pretendemos demostrar, es ideológico y recubre la forma en que el reformismo social propugnado por la burguesía latinoamericana —apoyada por Norteamérica— entiende el problema de la explotación y la dominación económico social.

Esta teoría como toda ideología dominante, posee una doble significación por una parte señala la existencia de la pobreza, de la explotación; pero en segundo lugar, desconoce su verdadero origen y, por tanto, propone soluciones irreales. La ideología de la marginalidad sustenta las acciones asistenciales y reformista de todo tipo en el sector poblacional. (Rodríguez, 1971).

3. La Teoría de la Marginalidad desde una perspectiva Marxista

Superada la posición de DESAL, aparecen los nuevos marginalistas, quienes han realizado una serie de intentos de recuperar el concepto de

marginalidad desde una perspectiva marxista (6)

Uno de los intentos mas importantes en este sentido ha sido hecho por José Nun, quien pretende situar el tema de la marginalidad a nivel de las relaciones de producción con especial referencia al caso de los países capitalistas de América Latina. El autor teniendo como teoría general al materialismo histórico y como teoría particular al modo de producción capitalista, se propone estructurar la noción de masa marginal. Esto lo realiza a partir de la crítica de los conceptos de superpoblación activa y ejército industrial de reserva. Estos dos conceptos son generalmente unidos como dos expresiones diferentes con un mismo significado. Nun siguiendo la corriente estructural marxista de Althusser, señala que ambos conceptos no solamente son diferentes y que no sólo cada modo de producción tiene su propia ley de población (Marx, 1973: T.1, Cap. XXV: 606) sino que en las distintas etapas del capitalismo también se dan formas diferentes de población sobrante. El ejército industrial de reserva sería la forma que asume esta parte de la población en el modo de producción capitalista en su fase competitiva. La masa marginal sería la parte afuncional de la superpoblación relativa en las condiciones de dependencia del sistema capitalista en su fase monopólica. La categoría de masa marginal implica una doble referencia al sistema que por un lado genera este excedente, y por el otro, no precisa de él para seguir funcionando (Nun, 1969). La masa marginal sería un sector o estrato social que se inserta en una forma peculiar en el sistema productivo del capitalismo dependiente. Se inserta margi-

nalmente al aparato productivo (Quijano, 1969).

El origen de tal estrato marginal sería la existencia de dos procesos simultáneos que caracterizan el desarrollo capitalista de América Latina. El proceso de marginalización ocupacional como efecto de la penetración cada vez más violenta del capital imperialista y su tecnología y *el proceso de urbanización centralizada* como efecto de del desequilibrio de los sectores económicos y la dinamización que impulsa el capital extranjero de un sector económico, el más altamente rentable y, por tanto, el más dinámico (Quijano, 1970).

Este doble proceso va condenando a la marginalidad a sectores de la población, a los sectores ocupacionales mas deteriorados y a los sectores habitacionales mas pobres y desamparados (7). Es el sistema el que genera a las masas marginales.

Dentro de la perspectiva marxista los estudios han logrado definir con relativa claridad este concepto de marginalidad. Se ha discutido mucho sobre la legitimidad de incorporar el concepto al discurso del materialismo histórico. Para ello se cita reiteradamente a Marx. Nosotros creemos que debemos preguntarnos sobre la ventaja del uso de un concepto como marginalidad. Nos parece que este concepto sacado de un discurso fundamentalmente ideológico, tiende a oscurecer la problemática real de América Latina. Llamarle a estos sectores que sufren esta contradicción, marginales, nos parece que es no comprender el fenómeno del desarrollo capitalista dependiente, que es en esencia desigual y combinado, complejo y lleno de heterogeneidades. Ya Marx había

enunciado como una de las tendencias del desarrollo capitalista la progresiva pauperización del proletariado. "Cuando comenzó a darse este proceso en los países capitalistas europeos, éstos desarrollaron su economía en términos imperialistas y trasladaron la gran explotación salarial a las colonias", hoy en día son los campesinos latinoamericanos y los obreros pauperizados, los pobres de América Latina, los que financian directa o indirectamente parte de la prosperidad de ciertos sectores norteamericanos (6). El proceso de pauperización adquiere en Latinoamérica las características propias del desarrollo capitalista de la región. Llamar a éste, *proceso de marginalización*, es ponerle un nombre especial a la forma concreta que hoy asume una de las tendencias más claras del desarrollo capitalista mundial.

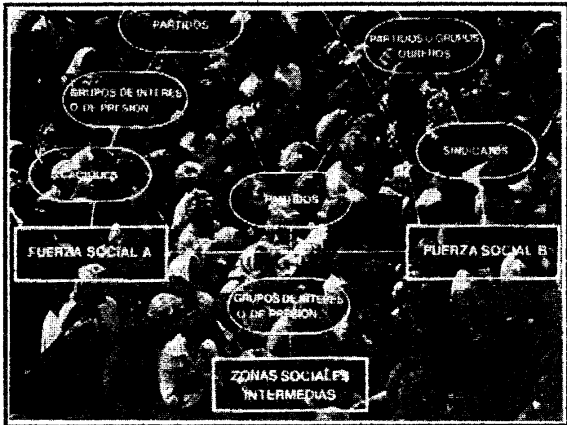
Para los marginalistas, la sociedad se dividía entre participantes y marginales, para quienes intentan recuperar para un análisis de clase el concepto de marginalidad, éste es un estrato parte de la superpoblación sobrante del sistema social que Marx llamó *ejército industrial de reserva*, en la etapa histórica que analizó. Este era una parte del proletariado que estaba en reserva, esperando ser incorporado a la producción. Se ha estabilizado en una situación de marginal, es decir ya no tiene esperanza alguna de volver a ocuparse y por el contrario esta destinado a ser engrosada con una afluencia constante de desocupados adicionales. Ahora bien, la estabilidad de este sector desocupado o especialmente arrinconado en las afueras de la ciudad, lo hace susceptible de ser analizado con categorías propias como sería la de la MARGINALIDAD... Para los mar-

ginalistas y seguidores de esta tesis, la cantidad de individuos que viven en la marginalidad, constituyen un grupo cualitativamente distinto del proletariado.

4. El enfoque de la Informalidad

Si guiendo el enfoque de la teoría de la marginalidad, desde finales de los años 70 y principios de los 80 se han popularizado los conceptos de *economía formal* (sector moderno) y *economía informal* (sector tradicional), para hacer referencia a los trabajadores que están dentro y al margen de la normatividad existente. Este enfoque de la informalidad (De Soto, 1986) a través de la concepción dualista de la economía en general y urbana en particular, también encierra una trampa ideológica, pues al enfatizar las relaciones jurídico formales, oculta la desigualdad de las relaciones sociales y en particular las relaciones de explotación y dominación existentes entre las llamadas empresas formales e informales, a través de la subcontratación, el trabajo a domicilio, etc.

De acuerdo a esta concepción los sectores formales e informales se presentan "como dos universos separados e independientes entre sí". Las relaciones económicas y sociales en el seno de cada uno de los sectores y entre ambos se reducen a relaciones en el mercado, donde el problema central sería la libre competencia versus el intervencionismo estatal. Las relaciones de trabajo al interior de las llamadas informales se encuentran totalmente desdibujadas. Al leer el libro de Hernando de Soto, parece que todos los informales son pequeños empresarios, potencialmente grandes. No encontramos nin-



guna mención a los trabajadores dependientes, sus formas de remuneración y explotación. El prototipo del informal es el empresario, con sus socios, ayudado eventualmente con algunos familiares (Sulmont, 1987) ⁽⁹⁾.

Teniendo en cuenta esta concepción, a los pobladores de las barriadas, que en una importante fracción están constituidos por trabajadores por cuenta propia o vendedores ambulantes, los organismos públicos y privados, sean estos nacionales o internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo, la Fundación Carbajal de Colombia, el Instituto Libertad y Democracia, Acción Comunitaria, el Instituto de Desarrollo del Sector Informal (IDESI), el Instituto Nacional de Planificación y el Ministerio del Trabajo y Promoción Social del Perú,

entre otros, los han definido como parte del "sector informal urbano" diseñando para estas "poblaciones de escasos recursos" políticas y programas de apoyo en las principales ciudades de América Latina, con la finalidad de incorporarlos al sector moderno de la economía a través de la implementación de políticas de mejoramiento del empleo, (vía acceso al crédito), en otros términos, a través de la consolidación de los trabajadores por cuenta propia como microempresarios ⁽¹⁰⁾.

5. El Enfoque de los Movimientos Sociales

A diferencia de los enfoques anteriores, el enfoque de los movimientos sociales ⁽¹¹⁾ rompe con el análisis estructuralista de las clases sociales, conduciéndonos a un enfoque dinámico e integral de éstas, revalorando la importancia de la prác-

tica y la lucha de clases para entender la realidad y transformarla. (Sulmont, 1987)

La lógica de este enfoque nos permite señalar que el desarrollo del aparato productivo capitalista en cualquier país subdesarrollado y dependiente es esencialmente *desigual* en sus sectores y *combinado* en sus diversas formas productivas, que corresponde a etapas sucesivas en los países más adelantados (Montoya, 1970); por lo tanto, creemos que es necesario concebir la sociedad en términos de las relaciones fundamentales que se establecen a nivel de la producción de los bienes, distribución o intercambio de éstos y del consumo que la población realiza de los mismos. (Marx, 1971) Es en esta múltiple relación donde los hombres aparecen agrupados históricamente en grandes conglomerados con intereses y proyectos comunes que se oponen contradictoriamente, y que, a través de este grupo dialéctico, provocan el desarrollo histórico de las sociedades.

Así, cuando analizamos la *sociedad en general*, la vemos en términos de grandes clases sociales que juegan dialécticamente. Cuando analizamos en particular, y en especial el comportamiento de sus sectores, no perdemos de vista las clases que la componen, pero debemos ver la especificidad de cada sector de esa clase, que tiene sus particularidades propias. Así, analizamos el proletariado en su conjunto que es toda la masa salarial que debe vender su fuerza de trabajo para poder subsistir y que es la mercancía humana (Marx 1973: T. I, cap. VI 175-176) del sistema capitalista moderno.

En esta masa proletaria se encuentran sectores tan diferentes como

los "privilegiados" de ciertas áreas industriales modernas, como los trabajadores "sin casa". Los habitantes de las barriadas, cesantes y pobres de las ciudades que son los que ahora analizamos⁽¹²⁾. Todo el proletariado tiene en común lo que lo definen, vender su fuerza de trabajo (o tratar de venderla), pero no sólo esto, sino que implica una serie de comportamientos sociales y políticos fundamentales. Ahora bien, el estudio de los proletarios nos obliga a entrar en la especificidad de cada grupo y explicarnos por qué poseen tal o cual comportamiento que los hace ser un sector específicamente de la clase obrera; no podemos quedarnos ni en la generalidad abstracta del proletariado, ni en la particularidad ahistórica que nos lleva en cierta medida a los conceptos de marginalidad o informalidad. Al analizar el desarrollo del capitalismo en el Perú aparecen con claridad distintos tipos o sectores obreros que están ubicados de desigual manera en el aparato productivo (Sulmont, 1972), podemos mencionar el proletariado agrícola, minero, petrolero, industrial urbano, etc.; los comportamientos de estos obreros, así ubicados en el sistema económico nacional son política, cultural y socialmente aislables del resto del proletariado. Sin embargo, ese hecho no nos hace hablar de ellos como un grupo específico o un estrato peculiar. En la generalidad (y particularidad) del concepto son proletariado, ubicado de manera específica en el aparato productivo.

"A estos sectores se les debe comprender en las luchas reivindicativas, en las movilizaciones que realizan, en su concreta situación de miseria y superexplotación. La comprensión cabal de la funcionalidad

que tiene para el sistema la existencia de las enormes masas pauperizadas latinoamericanas, nos mostrará el camino para su liberación y ésto es lo importante. En los procesos de lucha, en la dinámica a veces escondida de estos sectores, se va a comprender la particularidad y la globalidad de los problemas de este sector de la clase obrera, los trabajadores "sin casa", los llamados "pobladores" de barriadas y los mal denominados marginales" (Bengoa 1974: 18) o informales.

En efecto, si queremos estudiar el proceso social en términos de movimientos sociales, necesariamente tenemos que referirnos a una práctica colectiva definida a partir de una situación de conflicto social, entendiendo que esta práctica implica algún grado de conciencia y organización. En otras palabras, podemos señalar que, de una u otra manera un movimiento social tiene siempre un contenido o un referente "clasista" (Sulmont, 1987: 3). Así por ejemplo el movimiento de pobladores, constituye un movimiento social específico, porque se articula a una práctica colectiva que parte de una experiencia concreta de los pobladores de barriadas; cuenta con un nivel de organización propia como las asociaciones de pobladores, comités vecinales, federaciones y confederaciones nacionales; enfrentan un adversario como los propietarios de tierras urbanas, autoridades o el Estado y plantean un problema social más allá del conflicto con el proletariado.

"Los movimientos sociales en este nivel de análisis, constituyen una especie de puente entre las prácticas inmediatas y dispersas de los individuos, grupos y sectores sociales y su manifestación como clases sociales. Puede decirse que se sitúan en el

"espacio social" que media entre la situación de clase y la práctica de clase y su proyección política." (Sulmont, 1987:5)

El movimiento de pobladores, a pesar de todos los efectos destructivos de la crisis que atraviesa es ante todo la expresión de las relaciones de clase, que se extiende de la actividad productiva, a las condiciones de subsistencia, a la vida social y al desarrollo cultural de la población. En este sentido, el movimiento social correspondiente a los pobladores de barriadas no solamente se expresa en sus luchas para acceder a servicios urbanos, de salud y de educación, a la estrategia de sobrevivencia, de los jóvenes y de las mujeres, etc., sino también en los centros de trabajo mediante la lucha sindical. Este ejemplo nos permite precisar la relación que existe entre los movimientos o luchas específicas y, un movimiento social propiamente dicho. El sindicalismo, así como la lucha de los pobladores, jóvenes y mujeres de condición principalmente proletaria son expresiones de un "movimiento de clase proletaria" en la medida en que responden fundamentalmente a la relación proletariado-capital.

A pesar de que el movimiento de pobladores tiene una base pluriclasista, fluctuante y compleja debe también relevar el "eje principal de clase" que lo atraviesa, es decir, el núcleo alrededor del cual se articulan las orientaciones, formas de organización y lucha de sus protagonistas. Este eje principal se expresa generalmente en algunos actores que tienen una influencia mayor por su situación o trayectoria de clase, como por ejemplo, un obrero con experiencia sindical que actúa como poblador.

En suma, el enfoque de los movimientos sociales a partir de las relaciones sociales de producción y reproducción representa no sólo un aspecto fundamental para entender

la lógica de su desarrollo, sino también sus posibilidades de articulación con otros movimientos sociales (Sulmont, 1987:8)

Notas.

(1) Entre 1950 y 1968 estos asentamientos urbanos populares fueron conocidos como "barriadas o barrios marginales", "barriada popular", "urbanización clandestina", "barriada clandestina", "barrio flotante", "pueblo en formación", "barrio marginalizado", "cáncer social" y "aberración social"

Entre 1968 y 1980 la barriada recibió el nombre de "Pueblo Joven" y de 1980 hasta la actualidad el de Asentamientos Humanos Marginales" y Asentamientos Humanos Municipales respectivamente.

(2) Al respecto véase los trabajos de Matos 1955; Turner 1966; Mangín 1967 y Delgado 1968.

(3) Sobre el desarrollo de las distintas teorías acerca de la marginalidad, véase. Aníbal Quijano O. 1966.

(4) Surge en el año 1960, en una etapa en que la ideología de las burguesías "nacionales" latinoamericanas proclaman la integración (iniciada en 1958 con la constitución de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC, llevada a cabo por la CEPAL y el BID como consecuencia de la quiebra ideológica sufrida por la CEPAL y con la pretensión de elaborar una "Ideología para el Desarrollo de América Latina" Véase Ida Paz 1970:72.

(5) Sobre el tránsito evolutivo de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, desde una perspectiva sociológica véase Germaná G.

1971 y, desde una perspectiva económica, véase a Rostow, 1965.

(6) Véase en especial a José Nun, 1969 y Aníbal Quijano 1969. Véase también J. Nun, J. Carlos Marín y Miguel Murmis 1967; Ernesto Leclau (h) 1969 y Cesar Germani 1970.

(7) En este caso la llamada "marginalidad ecológica" es decir, aquella que se refiere a la

ocupación, vivienda y condiciones de vida. A veces coinciden, a veces no, pero, sin duda se encuentran a distintos niveles de explicación.

(8) El análisis de los clásicos marxistas sobre el significado del imperialismo como fase desarrollada del capitalismo tiene la virtud entre otras, de mostrar las razones que hacen que los obreros de los países metropolitanos vayan teniendo mejores condiciones de vida y se vayan pasando en el terreno político a posiciones social-demócratas (v.g. el proletariado inglés y alemán) El traspaso a nivel internacional permite un desarrollo capitalista sin una súper explotación directa en los países centrales del sistema. Véase Lenin, 1971, R. Luxemburgo 1972 y Bengoa, 1974.

(9) Un análisis crítico sobre el enfoque de la informalidad puede encontrarse en los trabajos de Chávez, 1983; Wendorf, 1985 y Galin, 1986.

(10) Sobre las experiencias y proyectos desarrollados en este campo en las ciudades de Colombia, Sto. Domingo, Ecuador y Perú, véase Cardona, 1986; Lazarte, 1986; Acción Comunitaria del Perú, 1986; Ministerio de Trabajo, 1986 y Carbonetto, 1984.

(11) Manuel Castells, define al movimiento social urbano como un "sistema de prácticas que resultan de la articulación de una coyuntura del sistema de agentes urbanos y de las demás prácticas sociales, en forma tal que su desarrollo tiende objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, en última instancia, en el poder del Estado" (1974:312).

(12) Debemos anotar que en este estudio no tomamos en cuenta al "lumpenproletariado" es decir, la capa inferior de la superpoblación relativa constituida por vagabundos, delincuentes, mendigos, prostitutas, mutilados, enfermos, etc.